

LA BIBLIOTECA DEL GENERAL SANTANDER

Escribe: RAFAEL MARTINEZ BRICEÑO

— IV —

Otro volumen de los pertenecientes a Santander, exhibido con algunos de esa misma procedencia en el año de 1948 en el Museo Nacional, es una colección facticia de varias piezas contemporáneas como el manifiesto dirigido por Dn. Pedro de Agar —(que como se sabe era bogotano)— por sí y a nombre de la Suprema Junta de España con fecha 3 de marzo de 1820 desde La Coruña a los Gallegos y a los esclarecidos españoles de ambos mundos. La segunda pieza contiene las Observaciones sobre la próxima elección de diputados de Corte, problema importante en la España de entonces, pues a las Cortes debían acercarse por primera vez los representantes de la América española. La tercera pieza de esta miscelánea es la "*Campaña de Bogotá, Canto Heroico* por el autor de la memoria biográfica de la Nueva Granada, hoy Cundinamarca, miembro de su último congreso, hijo benemérito de la Provincia de Antioquia en el departamento de Cundinamarca". Al pie de la portada se lee: Bogotá. En la Imprenta del C.B.E. año de 1820.

El autor del Canto Heroico fue el doctor José María Salazar, notable publicista colaborador del Correo del Orinoco y anteriormente lo había sido del Semanario de Caldas.

La cuarta pieza es el discurso de Bolívar ante el Congreso General de Venezuela en el acto de su instalación en 1819. El folleto consta de 26 páginas mas la portada.

En la miscelánea se encuentra a continuación el *Manifiesto* que dice así: —El General de División F. P. Santander, Vicepresidente de Cundinamarca presenta al Gobierno de la República, y a los Pueblos del Mundo civilizado los motivos, y razones, que le obligaron a ordenar la ejecución de 38 oficiales Españoles prisioneros de la Campaña de 1819 verificada en la Ciudad de Bogotá el 11 de Octubre del mismo año. De Orden Superior. En la Imprenta de Espinosa. Año de 1820—.

De la conclusión de este manifiesto tomamos los siguientes párrafos que revelan la sicología de Santander en las más difíciles circunstancias: "Concluyo, Señor, Exmo., congratulándome con tres millones de colombianos por ver establecido el orden, la justicia y el respeto a la autoridad Suprema. Por mí se ha empezado la averiguación de la conducta de todos

los Magistrados. Ya está cerrada y clavada la puerta al disimulo y a las condescendencias. ¡Mil veces felices los pueblos de Colombia, que no tienen que temer, sino a la Ley! Pasó el tiempo de la agitación y con él ha terminado el poder de los Jefes para ordenar lo que en su imaginación estimaban conveniente. Los súbditos no estarán adivinando el modo de agradar a sus superiores, la ley, ese será todo su estudio. Nosotros, los que estamos colocados en destinos elevados y los que en adelante los ocuparen, sabemos ya que debemos estrecharnos en el círculo de nuestras facultades, que temblaremos al atravesar la línea de nuestros límites, que no nos atenderemos a nuestros servicios, sean cuales fueren, para infringir el orden y el sistema autorizado por la ley. Sabremos que mereceremos la consideración pública, mientras nuestra marcha sea, vía recta por donde se nos señale y que al desviarnos vendrá sobre nuestras cabezas la espada de la justicia y lo peor, la infamia sobre nuestra reputación. Esta sola ganancia que yo hubiese contribuido a proporcionar a mi patria, sería bastante para tranquilizar mi espíritu y darme las enhorabuenas por la ejecución de Barreyro. Bogotá Octubre 31 de 1820. 109”.

El Manifiesto de Santander está escrito como un informe dirigido a Bolívar y por su conducto a la diputación del Soberano Congreso de la Guayana y tiene como epígrafe unas líneas en francés tomadas de Rousseau, en las cuales se observa un curioso error de sintaxis. A continuación del Manifiesto se encuentra la certificación dada por los encargados de la Secretaría General del Departamento de Cundinamarca, Dn. Alejandro Osorio y Dn. Estanislao Vergara, quienes dicen haber visto la información original de que hacía mérito el Vicepresidente en su informe remitido al Libertador, y agregan: “Todos los hechos que se han citado los hemos visto probados con declaraciones e informes auténticos; se ha actuado desde el 7 de octubre para averiguar las conspiraciones tramadas por los oficiales prisioneros, y en la parte que hemos podido presenciar, el estado de estos pueblos antes y después de haber sido fusilados, hallamos dicho informe, conforme y puntual. Lo que certificamos para su pública constancia en Bogotá a 31 de octubre de 1820. Alexandro Osorio. Estanislao Vergara”.

La biblioteca de Santander tenía según el inventario varios ejemplares de la importante y hoy rarísima publicación llamada *República de Colombia* o Noticia de sus límites, extensión, montañas, ríos, producciones, comercio, población, habitantes, educación, leyes, religión e historia, publicada en la séptima edición de la Encyclopædia Británica, y traducida al castellano con varias notas por el Dr. Lorenzo M. Lleras, Oficial Mayor de la Secretaría del Interior y Relaciones Exteriores del Gobierno de la Nueva Granada.

Bogotá. Enero de 1837. Imp. de Nicomedes Lora. (233 páginas y una lista de suscriptores).

El trabajo del doctor Lleras tiene una advertencia sobre la Encyclopædia Británica y su importancia como obra científica, cuyos editores habían sido los profesores Stewart, Playfair y Leslie y Sir James Mackintosh. No nos detendremos en encarecer la importancia que para la geografía, la historia y la economía tiene el pequeño volumen de que nos

ocupamos. El doctor Lleras amplió y mejoró la obra inglesa con una serie de importantes notas históricas en las cuales aparecieron por primera vez para conocimiento del público las notas diplomáticas cruzadas entre el gobierno de Colombia y los representantes de Inglaterra y de Francia en Bogotá con el fin de implantar la monarquía en Colombia. Como esta tentativa o proyecto, constituía el trastorno completo de las instituciones públicas por las cuales habían luchado durante 18 años consecutivos todos los pueblos de Colombia y de Venezuela, la publicación de que se trata tuvo gran resonancia y sacudió la opinión pública. Por razones obvias las notas de los funcionarios colombianos aparecieron sin las firmas responsables y de esto se valieron los enemigos de la idea republicana en Colombia para sostener que los documentos de que se ha hecho mención eran supositicios, pero el transcurso del tiempo ha venido a demostrar que había sido una realidad el proyecto de establecer en Colombia la monarquía.

Precede a la traducción del doctor Lleras una carta del general Santander de 15 de diciembre de 1836 en la cual expresa que un periódico de esos días influido por el espíritu de partido, había asegurado que el artículo de la Enciclopedia se había escrito en Europa por sugerencias suyas y que contenía afirmaciones apasionadas o falsas. "Debo declarar solemnemente, dijo, que no he tenido el honor de conocer a los redactores de la Enciclopedia Británica ni personalmente ni por escrito, y que ninguna clase de relaciones me han unido a ellos, para que yo pudiera haberles suministrado noticias o informes sobre Colombia. Siento mucho no haber podido tenerlas, porque entonces el artículo *Colombia* se habría publicado con menos equivocaciones, los redactores no habrían dudado de la realidad del proyecto de monarquía, como que sobre ello tenía documentos irrefragables y se habría esplanado más la historia de la dictadura y de la conjuración de 25 de septiembre de cuya época quizá yo soy el único que tiene los más preciosos datos y los menos favorables al general Bolívar".

En esta obra del doctor Lleras se publicaron por primera vez en castellano las cartas de Benjamín Constant dirigidas al Correo Francés en el mes de enero de 1829 en defensa de las libertades colombianas contra la dictadura de Bolívar, elogiadas por De Pradt en publicaciones francesas. Las cartas en referencia, conocidas hoy de muy pocas personas, son notables por la elocuencia y energía con que el publicista demostraba en Europa que durante la administración de Santander en Colombia, la República marchaba a pasos agigantados con tranquilidad y prudencia hacia una libertad pacífica y moderada, hasta el momento en que vino a perturbarlo todo la funesta insurrección de Páez.

Ya para finalizar estas notas sobre la biblioteca de Santander fundadas en el inventario de sus bienes y en los pocos volúmenes perfectamente auténticos que quedan de ella, conviene asegurar una vez más que Santander fue el americano que en la época de la Restauración conoció mayor número de establecimientos de cultura en Europa y los Estados Unidos. El prócer colombiano no dejó de estudiar las mejores bibliotecas de Roma, de Florencia, de Berlín, de París y de las capitales de Inglaterra como Londres, Edimburgo, Dublín, etc., lo cual se demuestra me-

dian­te las pági­nas de su diario. San­tan­der como hom­bre de buen gusto apre­ciaba las obras por su valor intrínseco y su interés se exten­día tam­bién a la parte mate­rial de los volúmenes, que en muchos casos eran ar­ti­stícos y de ver­dadera se­lec­ción.

Como ejemplo de esto enumeramos los siguientes volúmenes que llevan las iniciales de Santander y su rúbrica en la portada: *De l'Allemagne*, por Madame Staël, en 3 volúmenes, quinta edición adornada con el retrato de la autora. (París. M.DCCC.XVIII).—Las Memorias de Napoleón en 7 volúmenes, obsequio del coronel Joaquín Acosta al general Santander. Estas Memorias fueron escritas en Santa Elena por los generales que compartieron en esa isla el cautiverio del grande hombre. La edición de Didot es notable por su tipografía, la calidad del papel, las ilustraciones y la encuadernación firmada por Vogel.

La Historia de Napoleón en 1812 por el general Conde de Ségur, segunda edición en 2 volúmenes publicada en París en el año de 1825. Esta edición ilustrada contiene un gran mapa grabado de la retirada de Rusia por Napoleón. La encuadernación de tafete superfino tiene el dorso con artísticas estampaciones en oro y en seco, orla interior, corte dorado y los planos con triple filete de oro.

Las Obras de Lafontaine, 6 volúmenes impresos por Didot con ilustraciones en cada uno de ellos. La encuadernación, de fina piel de becerro de color malva, tiene en el dorso 4 nervaduras y estampaciones en oro y en seco. Los planos llevan una placa central estampada en seco, cuádruple filete de oro, corte dorado y orla interior.

Las Obras de Racine, 6 volúmenes impresos por Didot en M.DCCC.XXII también se destacan por su bella encuadernación de becerro color granate; en el dorso 4 nervaduras, estampaciones en oro y la firma del encuadernador (Serre) uno de los más notables de esa época. Los planos llevan un cuadro de 6 filetes de oro y otro de estampaciones en seco; en el centro hay una placa grande grabada en seco de notable elegancia.

El libro en francés titulado: "Ensayo sobre el empleo del tiempo", por M. A. Jullien, de París, en tercera edición publicado en M.DCCC.XXIV, impreso por Dondey-Dupré. El autor de esta obra fue uno de los mejores amigos del general Santander en París y quien lo presentó en la Revista Enciclopédica, reunión de sabios y literatos a cuyas sesiones asistía Santander con regularidad.

La encuadernación de este volumen es del célebre Thouvenin cuya firma lleva en el dorso. En este se encuentran el tejuelo, 4 nervaduras y estampaciones en seco. Los planos de la encuadernación tienen un cuadro de doble estampación en seco, y una placa central en seco de forma romboide, característica de las encuadernaciones de Thouvenin, corte y orla interior dorados. En el cuarto volumen del Repertorio Americano hay un extenso estudio sobre la importancia de esta obra de Jullien.

Para dar una última demostración del amor de Santander por los libros, transcribimos el siguiente documento que poseía autógrafo el eminente escritor colombiano y constante admirador de Santander, Dn. Luis

Eduardo Nieto Caballero quien lo publicó desde el año de 1924 en sus "Libros Colombianos".

"Estando preso en esta pieza de la biblioteca el ciudadano Francisco de P. Santander vicepresidente constitucional de la república y ex-general del ejército, contó los volúmenes que tiene dicha biblioteca y resultaron 14.847, existentes en los estantes, fuera de los volúmenes viejos que están tirados por las ventanas y rincones. Sus votos al salir hoy para fuera de la patria son por la prosperidad y libertad de sus compatriotas, de quienes espera que en la calma de las pasiones, le hagan la justicia que ahora se le ha negado con motivo de la conjuración del 25 de septiembre, de la cual jura ante Dios Supremo Juez de los mortales, que lejos de ser autor, director, aconsejador, auxiliador o ejecutor, ha sido opuesto y enemigo del proyecto que fue lo único que llegó a entender por casualidad. Así consta de las causas seguidas a los conjurados. Ha sido sentenciado sin saber por qué ley, ni habiendo hecho ofensa ninguna. Perdona a todos sus enemigos y desea felicidad al Libertador Presidente Bolívar y a todos los colombianos. Bogotá, noviembre 15 de 1828. — 18. — F. de P. Santander".

Este documento firmado el día de la salida de Santander para el destierro, demuestra su permanente entusiasmo por los libros y el espíritu cristiano y magnánimo del prócer.

En el Museo Nacional se conserva una tabla del estante en que el general Santander dejó escrito con lápiz el número de los volúmenes contados por él en ese lugar, según se lee en el documento privado que se acaba de transcribir.